

Nueva Sociedad Nro. 143 Mayo - Junio 1996, pp. 41-55

# Paradojas de la mujer cubana

**Marisela Fleites-Lear**

**Marisela Fleites-Lear:** profesor en la Universidad de Puget Sound, Washington; enseñó filosofía en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de La Habana entre 1982 y 1990.

**Nota:** esta es una versión del trabajo presentado en el XIX Congreso LASA de 1995 (Washington, D.C.). Agradezco la colaboración de mi padre, Gilberto Fleites, colectando datos y materiales en Cuba.

## **Resumen:**

**En el ámbito de las conquistas de las mujeres, entre otros, la Revolución cubana ha dado muestras de logros impactantes. Desde la tasa de matriculación profesional femenina hasta los derechos de planificación familiar, los cargos directivos en distintas áreas e incluso su presencia institucional en la política. Sin embargo, estos esforzados avances han convivido con creencias arraigadas de una sociedad machista y patriarcal que hoy, junto con la crisis económica y la falta de amplitud política, tiende a subrayarse amenazando con desperdiciar y tornar paradójicos estos logros revolucionarios para las mujeres.**

La Revolución cubana de 1959 no sólo implicó una transformación económica y política de la sociedad como un todo, sino también un cambio radical de la familia cubana como organismo social y, en particular, de la mujer. Muy pronto, las mujeres encontraron sus roles y oportunidades alteradas dramáticamente. El nuevo proyecto social, combinado con la influencia de la revolución sexual del mundo occidental, presentó dilemas difíciles para la mujer y la familia cubana. De repente, en los mismos hogares en los que la preservación de la virginidad hasta el matrimonio era visto como un deber sagrado, se pedía a los padres que dejaran ir a las hijas a realizar trabajos voluntarios con brigadas agrícolas, con las que debían pasar meses viviendo y trabajando junto a hombres jóvenes. Por primera vez las mujeres, acostumbradas a ser esposas dependientes y madres devotas, se encontraron explorando las ideas de igualdad y retando directamente al machismo. Fue un proceso doloroso y paradójico. A pesar de todas las contradicciones, las mujeres cubanas fueron incorporadas a las distintas esferas del trabajo, intelectual, manual, político<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El Capítulo VI, artículo 44 de la Constitución de la República declara sin ambages: «El Estado garantiza que se ofrezcan a la mujer las mismas oportunidades y posibilidades que al hombre, a fin de lograr su plena participación en el desarrollo del país. El Estado organiza instituciones tales como círculos infantiles, seminternados e internados escolares, casas de atención a ancianos y servicios que facilitan a la familia trabajadora el desempeño de sus responsabilidades. Al velar por

En general, la Revolución ha cumplido con su promesa de abrir oportunidades para la mujer. El Informe sobre desarrollo humano de 1995, elaborado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, confirma que Cuba está a la cabeza de los países subdesarrollados en materia de igualdad de géneros<sup>2</sup>. Las estadísticas brindan un testimonio elocuente del éxito de la política cubana para mejorar las condiciones de la mujer<sup>3</sup>:

- En 1981, alrededor del 59% de las mujeres entre 25 y 44 años estaban empleadas, un incremento dramático comparado con el período pre-revolucionario, cuando sólo alrededor del 20% de las mujeres en estas edades trabajaba fuera de la casa (la mayoría como domésticas)<sup>4</sup>.
- De acuerdo con datos de 1995, las mujeres representan el 40,6% de la fuerza laboral cubana, comparado con sólo un 15% antes de 1959<sup>5</sup>.
- En 1994-1995 las mujeres constituyen el 57,7% de las graduadas universitarias, el 62% de los técnicos de nivel medio y superior y el 42% de los investigadores científicos<sup>6</sup>. En el año escolar 1993-1994, de los 165.843 estudiantes matriculados en las universidades cubanas, 95.622 eran mujeres (57,6%)<sup>7</sup>.

---

su salud y una sana descendencia, el Estado concede a la mujer trabajadora licencia retribuida por maternidad, antes y después del parto, y opciones laborales temporales compatibles con su función materna. El Estado se esfuerza por crear todas las condiciones que propicien la realización del principio de igualdad» (en Gaceta Oficial de la República de Cuba, 1992, p. 38). La Constitución enfatiza las garantías provistas por el Estado, no los derechos individuales, una característica que revela el paternalismo inherente a las instituciones de la Revolución.

<sup>2</sup> V. Raquel Sierra: «Cuba Leads Developing World in Gender Equality» en @ *Peacenet World News Service*, 1/9/95.

<sup>3</sup> Se puede argüir que muchos de estos logros se deben, en parte, a las tendencias socio-sexuales internacionales durante los 60 y los 70. Hay factores externos que pueden haber influido en la sociedad cubana en estos años, sobre todo en los 60, pero por la naturaleza del sistema socialista y las condiciones impuestas por el bloqueo económico y político de los Estados Unidos, la influencia externa ha sido mínima. Los cubanos comunes han tenido poco acceso a las revistas, la radio o la televisión extranjeras, no provenientes de otros países socialistas hasta 1986 (con la notable excepción de Voz de las Américas y desde los 80, de Radio Martí de Miami, que definitivamente no promueven ideas liberales sobre la incorporación de la mujer a la vida social). La literatura feminista no ha sido publicada en Cuba, dado que el feminismo en general, y hasta principios de los 90, fue rechazado como una forma de «ideología burguesa». La única influencia sistemática ha sido a través del cine.

<sup>4</sup> Federación de Mujeres Cubanas: Estadísticas sobre la mujer cubana, FMC, La Habana, 1985, p. 22.

<sup>5</sup> Vilma Espín Guillois: «Intervención en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer» en @ *Cuba-L (EEUU)*, 16/9/95.

<sup>6</sup> V. Debra Evenson: *Revolution in the Balance*, Westview Press, Colorado, 1994, p. 89; y V. Espín Guillois: ob. cit.

<sup>7</sup> V. *Boletín de Inicio del Curso Escolar*, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1993.

- Desde 1980, más del 12% de las mujeres cubanas de más de 24 años han obtenido diplomas de las universidades, comparado con sólo el 0,7% antes de 1959<sup>8</sup>.
- Según el Informe de Desarrollo Humano, el 48% de los médicos cubanos son mujeres, así como el 47% de los directores de hospitales<sup>9</sup>. El Informe considera que «...estos números son el resultado de un énfasis deliberado en la igualdad de los sexos en la política educacional cubana»<sup>10</sup>.
- Entre los 589 miembros del Parlamento cubano electo en 1993 (la Asamblea Nacional del Poder Popular), 134 son mujeres (23%)<sup>11</sup>, cifra que, aunque lejos de ser ideal, representa un avance significativo en un país en el que antes de 1959 la política era «un asunto de hombres». En comparación, hay sólo 7 mujeres en el Senado de EEUU y 47 mujeres en la Sala de Representantes (7% y 10,9% respectivamente). En las elecciones cubanas de 1995 para las asambleas municipales del Poder Popular, el 15% de los delegados electos eran mujeres<sup>12</sup>.
- En 1986, el 13,8% de los líderes del Partido Comunista de Cuba (PCC) en sus diferentes niveles eran mujeres<sup>13</sup>.
- Entre 1984 y 1986, el 38% de las mujeres cubanas eran miembros del Sindicato Nacional de Trabajadores de Cuba (CTC) y el 49,4% integraban los Comités de Defensa de la Revolución (CDR, una organización social de barrios). En organizaciones selectivas, el 21, 5% eran miembros del PCC y el 41% miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Desde 1994, por primera vez en la historia de esta última organización, la primer secretaria es una mujer, María Victoria.
- Las atletas femeninas han tenido oportunidades impensables antes de 1959. Las deportistas cubanas disfrutaban del mismo apoyo del Estado que los hombres, y los eventos deportivos son gratis para el público. Ambos factores han motivado una gran participación femenina en el deporte. Desde 1960, muchos equipos femeninos gozan de reconocimiento internacional y, junto con algunas figuras individuales, son modelos para todos los atletas cubanos, tanto masculinos como femeninos<sup>14</sup>.

Múltiples factores han hecho posibles los logros enumerados. Entre ellos:

---

<sup>8</sup> V. Marifeli Pérez-Stable: *The Cuban Revolution: Origins, Course and Legacy*, Oxford University Press, Nueva York, 1993, p. 33.

<sup>9</sup> Sólo el 22% de los médicos en EEUU son mujeres. V. Sam Roberts: «Women's Work: What's new, What Isn't?» en *The New York Times*, 27/4/95.

<sup>10</sup> En R. Sierra: ob. cit

<sup>11</sup> Revista *Areíto* 4/14, Miami, 10/1993, p. 7.

<sup>12</sup> *Granma*, 4/7/95.

<sup>13</sup> Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba, Ed. Política, La Habana, 1986, p. 78.

<sup>14</sup> Ver las revistas cubanas *Bohemia*, 31/3/95, p. B38-B47; *Correo de Cuba*, 8/1995.

- La existencia de una atención médica de buena calidad para todas las mujeres y niños. La esperanza de vida femenina en 1995 es de 77,6 años<sup>15</sup>, la más alta en América Latina. En 1993, la tasa de mortalidad infantil en Cuba fue de 9,4 por cada 1000 nacidos vivos<sup>16</sup>, una tasa similar a la de EEUU (9/1000)<sup>17</sup> y que contrasta dramáticamente con las tasas de México (28/1000), Brasil (54/1000) y Haití (87/1000)<sup>18</sup>.
- El acceso a la educación gratis para todas las mujeres, sin distinción de raza o clase social.
- El establecimiento de círculos infantiles o guarderías de buena calidad. Estos círculos están abiertos para todos los niños, sin distinción de raza u origen social, lo que ha dado a la mujer la opción de permanecer en su puesto de trabajo después de iniciar una familia. En 1989, había 136.000 niños en estos círculos que son subsidiados por el Estado<sup>19</sup>.
- La fundación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) para abogar por los derechos de las mujeres y organizarlas (será discutido más adelante).
- El establecimiento en 1975 del Código de la Familia, que aboga por la igualdad de oportunidades laborales sin distinción de sexos. En su mayor parte ha sido exitoso, aunque hasta que la Constitución fue reformada en 1992, existían aún trabajos que no podían ser realizados legalmente por mujeres, alegándose razones de limitación física.
- La creación de la Comisión Permanente para la Niñez, la Juventud y la Igualdad de la Mujer, dentro de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP)
- La fundación en 1977 del Grupo Nacional de Trabajadores de la Educación Sexual (GNTES) dentro de la ANPP. Con muchas limitaciones, este grupo ha estado dirigiendo un programa de educación sexual masiva para sustentar la política basada en el principio de la igualdad de los sexos.
- La disminución sin precedentes de la tasa de fertilidad (después de un boom de natalidad inicial en los 60 y principios de los 70), en gran parte debido a la libertad

---

<sup>15</sup> V. Espín Guillois: ob. cit.

<sup>16</sup> *Granma*, 5/1/94, p. 3. Compárese esta cifra con la de 46,7/1000 en 1969 en Cuba.

<sup>17</sup> Susan Chira: «Study Confirms Some Fears on U.S. Children» en *The New York Times*, 12/4/94.

<sup>18</sup> *Granma*, 5/1/94.

<sup>19</sup> Mi hija asistió a un Círculo Infantil por el que pagaba el 10% de mi salario mensual (340 pesos). De modo que por algo menos que un dólar diario, mi hija podía recibir cuidados de 6 am a 6 pm, además de desayuno, dos meriendas y almuerzo, y por supuesto un programa organizado de educación preescolar. Los hijos de madres solteras de bajos ingresos son elegibles para los círculos infantiles; la demanda es mayor que la oferta, de modo que casi siempre, los niños tienen que aguardar en «lista de espera» para ser ubicados. La elegibilidad también depende del tipo de trabajo de la madre, con tratamiento preferencial para quienes trabajan en la industria, salud y educación.

de las mujeres para obtener una educación y una carrera. En 1971, por ejemplo, el número promedio de hijos por mujer en Cuba era de 3,9, pero 10 años más tarde la figura bajó a 1,6<sup>20</sup>. La fecundidad cubana está entre las más bajas del mundo, con un ritmo de crecimiento anual de la población de apenas 1%<sup>21</sup>. Mientras las naciones subdesarrolladas tienen que enfrentarse al problema de la superpoblación relativa, el crecimiento demográfico cubano está al nivel de las naciones desarrolladas<sup>22</sup>.

La Revolución también trajo consigo una liberación sexual para la mujer cubana. Varios factores contribuyeron a ello:

- La disminución en importancia de la Iglesia Católica. Aun cuando la población cubana nunca fue fanáticamente religiosa, la moral convencional católica tuvo un peso fundamental en el comportamiento socio-sexual de la mujer antes de 1959. La Revolución, aunque no cerró las iglesias, declaró en la Constitución que el Estado era ateo<sup>23</sup>. La influencia de la iglesia decreció rápidamente, en particular porque le ha sido negada todo acceso a los medios de comunicación y al sistema educacional. Se hizo popular la crítica a la iglesia, y aquellos que expresaran abiertamente sus creencias religiosas encontraron muy a menudo limitadas sus oportunidades de empleo, particularmente en las áreas en las que podían ejercer alguna influencia sobre la juventud. La discriminación de los religiosos en parte se debió también a las actividades contra-revolucionarias de la iglesia en los primeros años de la Revolución<sup>24</sup>.

- El incremento en el nivel educacional de las mujeres. En los dos primeros años de la Revolución, la campaña nacional de alfabetización elevó el nivel escolar básico (primer grado) del 75% al 96%<sup>25</sup>. Esta campaña de ilustración, promovida por los medios de comunicación y apoyada por las organizaciones políticas y sociales, fue precursora de la educación gratuita y obligatoria para todos los niños

<sup>20</sup> *Censo de Población y Viviendas 1981*, CEE. Instituto de Demografía y Censo, 1982.

<sup>21</sup> Revista *Bohemia* Nº 16, 1993, p. B7; Dalia Acosta: «La descendencia» en *Juventud Rebelde*, 20/2/94.

<sup>22</sup> En 1993, la población cubana era de casi 11 millones. Los nacimientos habían decrecido en más de 5.000 desde 1992. Esta disminución de la tasa de nacimiento es fuente de preocupación para las autoridades cubanas, dado que el 10% de la población en los 90 tiene más de 60 años y la tasa actual de reproducción no alcanza a una hija por mujer (Dalia Acosta: «¿No creceremos?» en *Juventud Rebelde*, 10/7/94). V. Espín, presidente de la FMC explicó en la Cumbre de Pekín que, precisamente por esta tasa de fertilidad decreciente, no ha sido necesario para Cuba establecer una política demográfica explícita.

<sup>23</sup> Esto fue removido en las reformas a la Constitución de 1992.

<sup>24</sup> Raúl Gómez Treto: *La iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba*, DEI, San José de Costa Rica, 1987. Desde 1990 ha aumentado la asistencia de fieles a las iglesias, a la par de la crisis económica, y sobre todo desde que el PCC decidió aceptar en sus filas a hombres y mujeres religiosos. Esta nueva popularidad de la iglesia no ha tenido aún influencia decisiva en la moral sexual y en las actitudes hacia la igualdad de la mujer, pero debe ser observado cuidadosamente. Un indicador estadístico de la influencia posible de la iglesia en este terreno podría ser los abortos, dado que Cuba está entre los países con la mayor tasa del mundo.

<sup>25</sup> Max Azicri: *Cuba. Politics, Economics and Society*, Pinter Publishers, Londres-Nueva York, 1988, p. 177.

hasta el noveno grado, y de las escuelas nocturnas gratuitas para los adultos trabajadores. Publicaciones subsidiadas dieron acceso a todos a los libros. Para 1988, la tasa de alfabetismo adulta había alcanzado la increíble cifra del 97%<sup>26</sup>.

No sólo las mujeres aprendieron a leer y a escribir, sino en número cada vez mayor se empeñaron en alcanzar niveles superiores de educación, aspirando no sólo a las tradicionales «profesiones de mujeres», sino también a las áreas tradicionalmente dominadas por los hombres. Para 1985, el 28% de las mujeres estaban matriculadas en la universidad, comparado con sólo un 3% en 1960. Los números son similares en otros países latinoamericanos como Argentina y Costa Rica, pero como destaca Francesca Miller, «...la mayor diferencia estriba en que... en Cuba las mujeres jóvenes son más dadas a seguir estudios en las ciencias duras y en tecnología»<sup>27</sup>.

- La incorporación de la mujer en organizaciones sociales y de masas. Las movilizaciones agrícolas y los mitines políticos permitieron a la mujer escapar de sus padres, esposos, «la escoba y el trapeador». En sus nuevas actividades, las mujeres eran evaluadas no tanto por su virginidad y decencia (en el sentido tradicional), como por su inteligencia, diligencia y su actitud como trabajadoras y estudiantes.

- El rechazo a los valores morales tradicionales. Antes de 1959, la sociedad esperaba de las mujeres que fueran vírgenes hasta el matrimonio y luego incondicionalmente fieles. No se suponía que demandaran satisfacción sexual incluso después de casadas. Por supuesto, el comportamiento masculino estaba exento de estos requisitos. El rol principal de la mujer era el de cuidar la casa y los niños, mientras los hombres eran responsables de ganar el dinero, perpetuando así la dependencia económica femenina. Se seguía de forma natural que el estatus de las mujeres dentro de la sociedad estaba subordinado intelectual y culturalmente al de sus maridos y al de otros hombres.

La Revolución, como la palabra lo indica, significó la subversión radical de todas las estructuras sociales anteriores. Esta subversión provocó una progresiva transformación de la idea tradicional de «mujer virgen, mujer de su casa», especialmente entre las generaciones más jóvenes. Esto se ha manifestado no sólo en las nuevas actitudes asumidas por las mujeres, sino también en las de los hombres, que empezaron a considerar otras virtudes además de la «pureza» cuando buscaban a su posible compañera<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. XVII.

<sup>27</sup> Francesca Miller: *Latin American Women and the Search for Social Justice*, University Press of New England, Hanover, c. 1991, p. 63.

<sup>28</sup> Sin embargo, muchos de los valores tradicionales se mantienen, 36 años es un tiempo muy corto para cambiar actitudes desarrolladas durante siglos. En 1985 el Centro de Estudios de la Juventud preguntó a una muestra de estudiantes del 11º grado, «¿Prefieren los varones casarse con una virgen?». El 49,8% de las hembras contestó «sí», comparado con el 72,4% de los varones (v. Marvin Leines: *Sexual Politics in Cuba: Machismo, Homosexuality and AIDS*, Westview Press, Colorado/Oxford, 1994, pp. 81-84).

Por supuesto, no todas las mujeres sacaron provecho de estos cambios. Muchas de quienes tenían más de 30 años en 1959 sintieron que era muy tarde para cambiar su estilo de vida; muchas nunca regresaron a la escuela ni salieron a buscar trabajo fuera de la casa. Se quedaron en el hogar para criar a los hijos. Sus hijas recibían mensajes confusos y mezclados. De un lado, sus madres querían que se comportaran siguiendo la vieja moral católica, a la vez que las motivaban a aprovechar las ventajas culturales y educativas –precisamente aquellas que ponían en peligro los valores tradicionales.

Tales nuevas condiciones facilitaron el camino para una mejora en las relaciones de las mujeres con sus esposos y amantes. Dado que según se decía eran iguales, ellas con todo derecho buscaban ser respetadas y satisfechas como individuos y no subordinar sus propias necesidades a las de su compañero. Y por vez primera tenían la opción de romper una relación insatisfactoria sin ser estigmatizadas. En un país acostumbrado a la idea de que «las mujeres son animales de pelo largo e ideas cortas» (frase popular en la Cuba pre-revolucionaria), estas nuevas libertades dieron un impulso progresivo. Sin embargo, a pesar de todos los logros, 36 años de Revolución no han construido una sociedad igualitaria real Cuba es, en su esencia, una sociedad patriarcal<sup>29</sup>.

El patriarcado, en esencia sexista y «generacionista» en su naturaleza, está apoyado y se manifiesta a través de un subconjunto de relaciones patriarcales, siendo una de ellas el paternalismo, es decir, «...la relación de un grupo dominante, considerado superior, con un grupo subordinado, considerado inferior, en la cual el dominio se mitiga por obligaciones mutuas y derechos recíprocos...»<sup>30</sup>. El paternalismo no se limita al sexismo y al «generacionismo» y puede incluir elementos de racismo y de dominio de clase. En el caso de la Revolución cubana, la ortodoxia política ha sido utilizada como medida para determinar el estatus en relación con el partido dominante. La Constitución, incluso en su versión de 1992, establece claramente que el Partido Comunista es un grupo dominante y superior<sup>31</sup>.

La ley establece que el Partido Comunista reúne los «mejores ciudadanos» y guía al Estado. También guía a todas las organizaciones sociales, y por extensión, a todos los ciudadanos cubanos. En todas las organizaciones se demanda la subordinación de los miembros, así como la adherencia a la ideología del Partido. Esta unidad ha tenido efectos poderosos, haciendo posible rápidos cambios

---

<sup>29</sup> Como lo define Gerda Lerner: «Patriarcado ... significa la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños en la familia y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Implica que los hombres mantienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que las mujeres no tienen acceso a dicho poder. Esto no implica que las mujeres carecen totalmente de poder o están totalmente privadas de derechos, influencia o recursos...» (*The Creation of Patriarchy*, Oxford University Press, Nueva York/Oxford, 1986, p. 239.

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> En *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 1/8/92, p. 34.

sociales como los de las dos primeras décadas de la Revolución. Pero esta misma unidad ha restringido la creatividad tanto individual como grupal. Tratar de obtener la igualdad de la mujer dentro de este sistema patriarcal ha sido una contradicción per se. Esto ha conducido a fenómenos tan contradictorios e irónicos que pueden calificarse de paradojas.

**Primera paradoja.** Al mismo tiempo que las mujeres obtenían la libertad para incorporarse al proceso de la Revolución, esta misma libertad duplicó o triplicó su carga de trabajo.

El nuevo trabajo de las mujeres fuera de la casa, su trabajo político o su participación en comités no las eximió de sus tradicionales tareas domésticas. Ni las familias ni el Estado estaban preparados para vencer el machismo que ha mantenido en pie las estructuras patriarcales. Las mujeres se han sentido explotadas en sus propias casas, mientras que sus deberes familiares han recibido poca consideración en los centros de trabajo y las organizaciones políticas. El mismo hombre revolucionario que arenga y explica sobre la igualdad de la mujer en una reunión a las tres de la tarde, espera que su compañera tenga la comida lista a las seis. De tal magnitud es el abismo entre la retórica y la realidad.

Por más de treinta años, el manejo de una casa ha sido extremadamente difícil, y esto se ha agravado desde 1989. Aunque no pretendemos un análisis completo de la economía cubana, las raíces de las dificultades económicas en Cuba han sido: la escasez de recursos naturales, en particular hidroeléctricos y petróleo; el continuo bloqueo estadounidense; el empleo de cuantiosos recursos en gastos militares y de defensa civil; sistemas ineficientes de producción y distribución; la dependencia del bloque comercial socialista en materia de productos alimenticios y de consumo general hasta 1990.

Con el colapso soviético, la situación económica se hizo desesperante. Hasta entonces, cada cubano tenía garantizada una ración mínima de comida y productos básicos para la subsistencia diaria. Este mínimo se aumentaba con productos que podían encontrarse en los «mercados paralelos». Pero la adquisición de estos productos racionados y «extras» ha significado siempre el empleo de largas horas de colas y la lucha con el papeleo burocrático. Tradicionalmente esta tarea de «conseguir e inventar» ha estado sobre los hombros de las mujeres cubanas. Desde 1991, la ración mensual ha decrecido constantemente y en 1995 alcanzaba para diez o quince días de subsistencia. Los mercados paralelos prácticamente desaparecieron hacia 1994, cuando el Estado aprobó la reapertura de los agromercados, las ferias en las que se pueden encontrar productos agrícolas, aunque a precios muy elevados. Muchos productos se venden desde 1994 en dólares, aunque la mayoría de los cubanos recibe su salario en pesos cubanos. Las mujeres cubanas han tenido que convertirse en «alquimistas de la comida» –creando algo de la nada. La carga es probablemente cuatro veces mayor que lo que era antes.



A pesar de los pronunciamientos igualitaristas de la Constitución y de los principios establecidos por el Código de la Familia<sup>32</sup>, las mujeres son consideradas aún en la psicología cubana como las responsables del trabajo de la casa. La legislación misma refuerza esta idea: por ejemplo, se les garantiza por la ley la licencia de maternidad para cuidar a los bebés, pero no existe algo como una licencia de paternidad. El mismo patrón se observa en la opinión pública: casi todo el mundo en el centro de trabajo puede entender que la mujer se ausente porque «los niños están enfermos», o porque tuvieron que hacer la cola porque «les tocaba comprar», pero esto mismo no se extiende a los hombres, como una norma. Dentro de las familias es casi siempre la abuela, la que se desarrolló en la Cuba pre-revolucionaria, la que asume la mayor parte de la responsabilidad del cuidado de los niños, cuando la pareja vive con los suegros (como es generalmente el caso), con lo cual se facilita aún más la no participación de los hombres en las tareas domésticas, perpetuándose las conductas y creencias tradicionales. El Código de la Familia declara que los miembros de la pareja deben compartir por igual las responsabilidades de la casa y los niños. Pero obviamente estas ideas no se pueden imponer por la fuerza, y no existen realmente organizaciones de base para ayudar a las familias a vencer el machismo patriarcal. En muchos hogares, las abuelas y sus hijas ayudan también a perpetuar el statu quo cuando refuerzan ideas sexistas sobre cómo debe ser el comportamiento apropiado de los niños (agresivos, mundanos, confrontadores) y de las niñas (pasivas, caseras, maternas). Incluso se cree que si se enseña a los varones a limpiar y a cocinar se les puede convertir en homosexuales.

Aun cuando la opinión pública acepta las ausencias frecuentes de las mujeres al trabajo para realizar tareas familiares, los administradores y los organizadores políticos (usualmente hombres) no tienen tanta simpatía, lo que en la práctica (aunque no establecido por la ley) impone límites a las mujeres para la realización de ciertos trabajos y posiciones de liderazgo. En las organizaciones políticas y sociales el problema es aún más complicado, porque estas actividades presumiblemente ocurren durante el «tiempo libre» de las mujeres. Para enfrentar esto, es común que las mujeres tengan que fingir enfermedades como pretexto para no asistir a una movilización o a una misión internacional. La idea de que los domingos son días de descanso es catalogada de «débil ideológicamente». Se considera individualista poner a la familia antes que a los deberes revolucionarios. De esta forma, los domingos son reclamados por los ejercicios para la defensa, el trabajo voluntario, y las actividades «útiles para la comunidad».

El apoyo del Estado socialista a las mujeres y a las familias ha tenido una importancia innegable. Pero el Estado, que tanto éxito ha tenido en sacar a las mujeres fuera de la casa, no ha sido capaz de crear las condiciones para dejarlas descansar cuando regresan a ella. Que las familias no hayan sido capaces de superar el machismo subraya el hecho de que aun los programas educacionales y

---

<sup>32</sup> Aprobado en febrero de 1975, define la familia «... ubicándola en un contexto social imbuida con valores socialistas. Define la solidaridad familiar como expresión de estos valores, mantenidos mutuamente por el esposo y la esposa....» (M. Azicri: ob. cit., p. 56).

las leyes constitucionales mejor intencionadas no son suficientes para modificar los comportamientos arraigados, especialmente cuando no están apoyados en una base económica sólida y en una estructura política no patriarcal.

**Segunda paradoja.** Al mismo tiempo que las mujeres han ganado más libertad sexual, sus relaciones amorosas se han hecho más y más inestables.

La libertad y movilidad crecientes de las mujeres ha sido acompañada por un efecto secundario de negativas ramificaciones: la inestabilidad de las parejas, casadas o no, que no se mantienen juntas como antes de la revolución. Las estadísticas sobre las parejas no casadas prácticamente no existen, sin embargo, las cifras de la correlación de matrimonios y divorcios nos demuestran un incremento marcado en la tasa de divorcios durante el período revolucionario, como una indicación del fenómeno planteado.

De modo que, paralelo al crecimiento poblacional, creció el número de matrimonios de forma constante en los años 60, mientras la tasa de divorcio creció aún más rápidamente. Luego, en los 70, el número de matrimonios se niveló pero la tasa de divorcio continuó aumentando, llegando a un clímax en 1989. Es interesante que en los 90 el número de matrimonios esté creciendo de nuevo, mientras la tasa de divorcios ha decrecido un poco, precisamente en los años de mayor crisis económica, política y social. Es posible que estemos presenciando un fenómeno contrario a lo que ocurrió en los 80, años de aparente estabilidad y crecimiento económico. Es aún prematuro postular una conexión directa entre las dos tendencias, pero acaso la profunda crisis social del país esté moviendo a los jóvenes a un retorno espontáneo a la estabilidad familiar y doméstica como un refugio frente a «las dificultades de la calle».

En especial en los 90, como respuesta a esta tendencia<sup>33</sup>, organizaciones como la UJC están promoviendo una mayor estabilidad en las parejas, a través de programas de educación sexual que refuerzan la idea de la familia como institución social importante. Los medios de comunicación<sup>34</sup> también están tratando de reforzar la importancia de las parejas estables y de la práctica de un «sexo saludable», particularmente como parte del trabajo de prevención de las enfermedades sexualmente transmisibles, en particular del sida<sup>35</sup>. Estas campañas de educación y propaganda han aumentado en estos últimos años también como respuesta al incremento de la prostitución con la apertura de la isla al turismo<sup>36</sup>. Ciertamente, la tendencia durante las tres primeras décadas de la

---

<sup>33</sup> También debe observarse que la población cubana creció notablemente durante estos años. En 1953 el censo arrojó una población de 5,8 millones; en 1970 ya era de 8,5 millones (descontando los emigrados); en 1985 ascendía a 10,1 millones.

<sup>34</sup> Durante los años 1993-95, aparecieron varios artículos sobre el amor, la estabilidad familiar, la prostitución, el jineterismo, etc., en revistas y periódicos como *Juventud Rebelde* y *Bohemia*.

<sup>35</sup> Para un informe sobre la notable y controvertida política cubana de tratamiento y prevención del sida, v. *Cuba Update* XVI/2, 3-5/1994, Nueva York.

<sup>36</sup> V. Rosa M. Elizalde y A. Del Pino: «Flores de la 5ta Avenida» en *Juventud Rebelde*. 23/1/94, La Habana.

revolución es la declinación de las relaciones conyugales estables. Hay otros elementos difíciles de evaluar, aunque la experiencia diaria indica su existencia, se trata del cambio sistemático de parejas (sobre todo entre los jóvenes), la infidelidad (sobre todo masculina, pero también femenina), que reflejan transformaciones en la moral y en los valores sexuales dentro de la sociedad cubana.

Hay otro factor a considerar en el análisis de esta inestabilidad. En las sociedades latinoamericanas, en las que históricamente el caudillismo ha prevalecido, la forma en que los caudillos conducen sus vidas personales ha sido un patrón de conducta para sus seguidores. Esto es especialmente evidente en el caso de Fidel. Si consideramos a Fidel Castro no sólo como un líder político sino también como un modelo, fundamental en la formación de la opinión pública, es importante notar que es un hombre sin familia. Ha encarnado el arquetipo del revolucionario –quien tiene que poner los intereses sociales primero, desplazando las necesidades personales y familiares, como el sacrificio necesario para responsables de la tremenda transformación que es la Revolución cubana. Concientemente o no, muchos de sus seguidores tratan de imitarlo, muchos incluso adoptando sus gestos, su lenguaje. Desgraciadamente, el arquetipo de Fidel no presenta un modelo de estabilidad y unidad familiar. A pesar de los chismes y conjeturas sobre las identidades de sus parejas e hijos (muchos no reconocidos legalmente), la vida doméstica de Fidel se mantiene como un secreto cuidadosamente guardado. Y, dado que los valores de la familia no son un tema recurrente en sus discursos, el reforzamiento de ésta no ha sido un tema constante en las máximas partidistas. No hay por ejemplo ninguna mención a la familia en los discursos de Fidel desde 1953 a 1959, el período formativo de la ideología de la Revolución. Aunque declaró que «... el trabajo de la Revolución es incompleto; tiene que haber igualdad real para la mujer...»<sup>37</sup>, el énfasis no ha sido puesto en la estabilidad de la familia sino en la inclusión femenina en las transformaciones sociales. Los temas relacionados con la familia han sido incorporados como parte del trabajo ideológico para lograr la igualdad de la mujer. Pero tanto Fidel como el Partido se han quedado cortos en la formulación y la puesta en práctica de una visión coherente de una familia estable y no patriarcal. Por el contrario, Fidel es el súper-patriarca, visto como el padre poderoso de todos los cubanos, quien da y quien quita, al que todos los cubanos buscan para tomar la «decisión correcta».

Con relación a la liberación sexual de la mujer, el cambio de patrones fue gradual, experimentado sobre todo por las generaciones más jóvenes, aquellas que crecieron durante la Revolución. En particular en las dos primeras décadas, el proceso puede caracterizarse como de subversión espontánea de valores. Dado que la sociología, considerada burguesa, fue prácticamente abolida en los 60 y reemplazada con una versión stalinista del materialismo histórico<sup>38</sup>, el proceso de liberación sexual no fue analizado, discutido o evaluado teóricamente. Por tanto en

<sup>37</sup> Discurso de Fidel Castro en el Segundo Congreso de la FMC, citado en Miller, ob. cit., p. 189.

<sup>38</sup> Durante el año académico 1989-1990, Sociología fue restablecida como una especialidad dentro de la Facultad de Filosofía de las universidades.

estos años no se formuló una política educacional consecuente para guiar el proceso de subversión de valores en forma orgánica<sup>39</sup>.

En la década de los 60, estos retos pasaron por un proceso crítico de disloque de valores viejos, mezcla de lo viejo con lo nuevo, mientras los hombres y las mujeres trataban de reconciliar las contradicciones. Los hombres revolucionarios, supuestamente «liberados», persistían sin embargo en su persecución de los homosexuales y de todos aquellos que no se adhirieran al modelo del «hombre nuevo». La eliminación de las barreras para la libertad sexual condujo en muchos casos al libertinismo extremo. Las nuevas normas se desarrollaron sin una clara orientación prescriptiva o política para reemplazar los cánones anteriores tomados del catolicismo y de la sociedad burguesa.

Esto a menudo condujo a situaciones extremas, como cuando miembros varones del Partido Comunista eran llamados a sus núcleos partidistas para que se enteren de los rumores sobre las infidelidades de sus esposas. Dado que era inaceptable para un militante el tener una «mancha negra» en su reputación, muchas veces tenían que escoger entre la membresía del partido y sus matrimonios. Esta suerte de machismo elevado al nivel de política del partido persistió por muchos años. Por el contrario, no conozco un solo caso en que la militancia partidista de una mujer haya sido amenazada por las infidelidades de su esposo.

Gradualmente la sociedad cubana aceptó las relaciones sexuales prematrimoniales y la posibilidad de que las mujeres –y no sólo los hombres– pudieran cambiar de pareja. La legalización del aborto no sólo dio a las mujeres posibilidades sin precedentes en la planificación familiar, sino que también las ayudó a evitar matrimonios no deseados<sup>40</sup>. Aumentó el uso de contraceptivos debido a programas educativos al respecto y a sus precios subsidiados, aunque la disponibilidad de algunos como los preservativos masculinos no ha sido nunca óptima<sup>41</sup>. Poco a poco los chaperones se convirtieron en algo del pasado... A fines de los 70 se formaron algunas organizaciones con programas de educación sexual, para tratar sobre todo asuntos de higiene sexual y la planificación familiar, y la promoción de relaciones de pareja nuevas y más igualitarias<sup>42</sup>. A pesar de las buenas intenciones, los programas han tenido recursos limitados y poco acceso a los jóvenes. Bien organizados a nivel nacional, han padecido de la falta de apoyo en la base. Desde 1992, la FMC ha establecido las Casas de la Mujer, centros

<sup>39</sup> Los 60, por supuesto, fueron años de grandes cambios culturales, de retos a muchos de los valores políticos y morales mantenidos por mucho tiempo en el mundo occidental. Dado que Cuba no era, en esos años, una sociedad cerrada al estilo de China o de la URSS, la Revolución recibió cierta influencia de la revolución sexual global de estos años, lo que se sumó a los retos internos a la moral tradicional.

<sup>40</sup> En 1965, aunque los abortos aún eran ilegales, estaban disponibles para todo el que lo deseara (para evitar los peligros de los abortos ilegales). Los abortos se legalizaron completamente y se ofrecen gratuitamente desde 1979.

<sup>41</sup> Ver el artículo de Santiago Aroca: «Cifra de abortos en Cuba la mayor del hemisferio» en *El Nuevo Herald*, Miami, 6/7/95.

<sup>42</sup> Ver D. Evanson: ob. cit., cap. 5; y M. Leiner: ob. cit., cap. 3.

municipales para tratar de solidificar un trabajo de base orientado a la educación sexual y a la discusión de los problemas de la mujer. Hasta ahora no han tenido un gran impacto en la mayoría de la población<sup>43</sup>. Hasta la fecha no se ha consolidado un nuevo tipo coherente de familia. Puede argüirse que en Cuba se imponen las mismas tendencias de inestabilidad doméstica del mundo desarrollado. Pero Cuba no es un país desarrollado y tiene un sistema social completamente diferente no sólo del mundo capitalista sino incluso, de la mayoría de los países ex-socialistas. Entonces, ¿a qué se debe la inestabilidad? ¿Quizás a que el trabajo educativo e ideológico ha sido ineficiente? ¿O al hecho de que la alteración radical de los potenciales de las mujeres fuera de la casa ha desestabilizado las relaciones domésticas? ¿O a que cualquier reto real a la sociedad patriarcal requiere que los hombres que sustentan el poder lo abandonen (cosa que no ha ocurrido en Cuba)? Puede decirse que todas estas razones son verdaderas en uno u otro grado.

**Tercera paradoja.** Las mujeres ganaron mayor libertad para participar en el sistema político por una parte, pero por otra, han encontrado continuas barreras para crear sus propias organizaciones fuera del sistema establecido.

En los 60 y 70, las mujeres de la mayor parte del mundo occidental estaban descubriendo el feminismo. Mujeres ricas y pobres, de todas las razas y etnias se regocijaban en la nueva solidaridad encontrada, atacando las estructuras de poder existentes, y organizando nuevas instituciones. En Cuba, muchos temas feministas eran tabú –el hostigamiento sexual, la violencia doméstica, la homosexualidad. La organización oficial de las mujeres cubanas adoptó la posición de que no existía ninguna necesidad del feminismo en Cuba, dado que la Revolución había igualado a hombres y mujeres ante la ley. No es sorprendente que las mujeres cubanas confronten en esta organización oficial el mismo paternalismo que confrontan en sus casas.

Estos límites paternalistas, aunque ayudaron a focalizar el diálogo política y socialmente, han tenido el efecto de excluir las ideas y los puntos de vistas de muchas mujeres capaces de aportar valiosas contribuciones. Muchas mujeres se incorporaron a estas instituciones porque era lo que se esperaba de ellas, no porque sintieran una identificación real con la organización. Esto es particularmente cierto en el caso de las organizaciones de masas no selectivas, no tanto en las selectivas como la UJC o el PCC. Es especialmente cierto con relación a la FMC. En 1976, el Primer Congreso del PCC definió:

La Federación de Mujeres Cubanas, fundada en agosto 23 de 1960, a través de la unificación de todas las organizaciones revolucionarias femeninas existentes, ha crecido rápidamente de unos cuantos miles de miembros, a 2.127.000 mujeres trabajadoras, campesinas, estudiantes, amas de casa, profesionales y miembros de las FAR y el MININT, y ahora comprende al 80 por ciento de nuestra población femenina de más de 14 años.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> Por ejemplo, en mi viaje a Cuba en 1994, pregunté a un total de 22 mujeres si conocían de la existencia de estas Casas, y ninguna tenía la menor idea, a pesar de ser miembros de la FMC.

<sup>44</sup> First Congress of the Communist Party of Cuba, Progress Publishers, Moscú, 1976, p. 197.

En este mismo informe, el PCC reconoce que todas las organizaciones de masas y sociales en Cuba (incluyendo la FMC).

... aseguran los más estrechos vínculos del Partido con las masas. Aseguran esta influencia a través de la educación, la guía y la movilización. Ellas posibilitan a la dirección de nuestro Partido mantenerse en contacto con los sentimientos, los problemas y las opiniones de cada sector de la población, cuyos intereses específicos ellos defienden y representan.<sup>45</sup>

De esta forma, las organizaciones sociales están bajo el control del PCC, y deben servir a sus objetivos. Desafortunadamente esto significa que a una mujer que asiste a una reunión de la FMC no se le puede ocurrir plantear problemas que no están de acuerdo con los lineamientos de la organización. La dirección nacional de la FMC, prácticamente sin cambios desde su creación, está absoluta e inextricablemente relacionada a la dirección nacional del PCC. Incluso, la primera secretaria de la FMC, Vilma Espín Guillois, un mujer intensa e inteligente que luchó con el movimiento 26 de Julio antes de 1959, es un miembro del Comité Central del PCC y la esposa de Raúl Castro, el hermano de Fidel y dirigente de las Fuerzas Armadas cubanas.

Haciendo un balance, la FMC ha sido una fuerza positiva dentro de Cuba. Como organización nacional, jugó un papel dominante en la organización de la Campaña de Alfabetización de 1961, e instituyó muchos programas sociales y de rehabilitación para el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres. La FMC creó escuelas especiales para entrenar a aquellas que eran empleadas del servicio doméstico (criadas) en nuevos empleos útiles a la sociedad, así como ayudó a las que eran prostitutas antes del 59 para que se reinsertaran en una vida social digna<sup>46</sup>. Entre 1960 y 1986, la FMC reclutó a más de 58.000 mujeres en brigadas sanitarias para mejorar la higiene en los campos y a 13.000 para servir como trabajadoras sociales. La FMC fue un instrumento importante alentando a las mujeres a incorporarse a trabajos tradicionalmente no femeninos: en 1975, más de 20.000 mujeres estaban trabajando en brigadas de la construcción; en este mismo año, las mujeres cubanas cosecharon 2,7 millones de toneladas caña). Vilma Espín, quien tiene un grado científico como ingeniera química, dirigió la incorporación de las mujeres en áreas técnicas. Se alentó a las campesinas para que aprendieran técnicas agrícolas, incluyendo el manejo de tractores, técnicas especializadas de cultivos y de ganadería. Ya en 1986, el 55,4% de todos los trabajadores técnicos cubanos eran mujeres. La FMC ha trabajado también con amas de casas mayores de edad para que se incorporaran al estudio. En 1986, 99.392 amas de casas habían alcanzado el 9º grado y 18.048 estaban estudiando para alcanzarlo<sup>47</sup>. En 1977, la FMC creó el Grupo Nacional de Trabajo para la Educación Sexual (GNTES) para supervisar la formulación e implementación de un programa masivo de educación sexual con el objetivo de

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 188.

<sup>46</sup> M. Azicri: *ob. cit.*, pp. 114-115.

<sup>47</sup> Ver First Congress of the Communist Party of Cuba, pp. 198-99 y Central Report of the Third Congress of the Communist Party of Cuba, Ed. Política, La Habana, 1986, pp. 7-79.

«...establecer la capacidad individual para el amor, el matrimonio y la familia sobre la base del principio de la igualdad entre los sexos»<sup>48</sup>.

Indudablemente, la FMC ha hecho grandes esfuerzos para beneficiar la vida de las mujeres cubanas. El hecho de que sea «brazo» oficial del PCC la fortalece como organización nacional y para la concreción de sus políticas, pero también la debilita. Dado que la FMC es la única organización femenina permitida, y dado que todos los materiales educativos y las orientaciones para la discusión son publicados bajo la supervisión del PCC, las discusiones relevantes en los niveles de base están severamente limitadas. En particular, las mujeres más jóvenes sienten muchas veces que la FMC, fundada antes de que ellas nacieran, no puede dar voz efectiva a sus preocupaciones. Desafortunadamente, si la FMC no satisface las necesidades de una mujer, ella tiene que conformarse, no hay alternativas. Desde 1991, con la crisis económica y social del país y el relajamiento de algunas de las restricciones ideológicas del PCC, la FMC ha perdido miembros e influencia<sup>49</sup>.

De acuerdo a las leyes cubanas, ninguna organización puede ser creada fuera del sistema del Estado y del Partido, o al menos no puede crearse sin la autorización de estas instituciones<sup>50</sup>. No hay foros para la diversidad real y la oposición individual o grupal a políticas de gobierno. Sin autorización, cualquier reunión de más de tres personas con objetivos políticos, puede ser considerada ilegal y sus participantes estar sujetos a castigos.

Las afirmaciones sobre el feminismo de Vilma Espín en 1977 hablan por sí solas de la ortodoxia ideológica de la FMC:

Nunca hemos tenido un movimiento feminista. Nosotros odiamos eso. Odiamos el movimiento feminista en los Estados Unidos... ¡Nosotros vemos estos movimientos en los Estados Unidos como una lucha concebida por la igualdad de las mujeres en contra de los hombres! ... ¡Esto es absurdo! ¡No tiene ningún sentido! ¡Que estas feministas digan que son revolucionarias es ridículo!...<sup>51</sup>

Cualquiera tiene el derecho de no estar de acuerdo con el feminismo, especialmente con el feminismo liberal más popular en los 60 y 70 en EEUU que «... ha ayudado a consolidar la sociedad de clases dándole camuflaje a sus contradicciones internas...»<sup>52</sup>, por su focalización en la idea de que los hombres son los enemigos y de que la lucha feminista es sólo un estilo de vida que se

<sup>48</sup> S. Halebsky y J. Kirk (eds): *Cuba in Transition: Crisis and Transformation*, Westview Press, 1992.

<sup>49</sup> Ver D. Evanson: ob. cit., p. 94.

<sup>50</sup> Desde 1993 han aparecido algunas organizaciones llamadas «no gubernamentales», aunque por supuesto para su existencia necesitan de la aprobación del PCC y del Estado. Así surgieron grupos como MAGIN, y la primera organización de homosexuales, agrupados en el grupo de «Cubanos en la lucha contra el sida», fundado con la ayuda de académicos de EEUU (v. Gail Reed: «AIDS, Sexuality and the New Man (sic)» en *Cuba Update* XVI/2, 3-5/1994.

<sup>51</sup> M. Azicri: ob. cit., p. 115.

<sup>52</sup> Bell Hooks: *Feminist Theory. From Margin to Center*, South End Press, 1984, p. 21.

escoge en vez de un compromiso político<sup>53</sup>. Pero es una gran falta de perspectiva rechazar absolutamente el movimiento feminista estadounidense, que ha sido fundamental en la puesta sobre la mesa de ideas importantes sobre los problemas femeninos. Sobre todo es problemático en las palabras de Vilma Espín el uso del «nosotros». ¿Quién es ese «nosotros» en cuyo nombre ella habla?

En general, las mujeres cubanas conocen muy poco sobre el feminismo, dado que los libros y la literatura feminista no se venden en la isla. Las teorías feministas no se conocen en general, ni han sido enseñadas en las universidades o discutidas abiertamente. Algunas feministas extranjeras han visitado Cuba y tomado parte en seminarios y congresos, pero han tenido poco efecto en el público en general, sus intervenciones y discusiones no han sido publicadas. Adicionalmente, la afirmación de Espín de que «nunca hemos tenido un movimiento feminista», encubre el hecho de que sí lo hubo en las tres primeras décadas del siglo. Iconoclastas como Domitila García, Avelina Correa y Magdalena Peñaredonda retaron el orden patriarcal, escribiendo en «Propaganda Feminista», una sección del periódico La Noche, y luchando por el sufragio femenino y los derechos de las mujeres pobres<sup>54</sup>.

El mismo modo de pensar que hizo posible el rechazo al feminismo, ha tenido consecuencias negativas para cualquier movimiento que haya pretendido aislar los problemas de un grupo social particular en Cuba. Dado que la Revolución hizo a todos iguales por ley, se pensó que cualquier intento de tratar los problemas particulares de las minorías –fueran éstas de género, orientación sexual, diferencias étnicas o religiosas– iba a reforzar la discriminación o subordinación. Por ejemplo, es difícil estudiar el fenómeno del racismo desde la Revolución, por la falta de estadísticas públicas sobre la cantidad de blancos y negros en cualquier área de la vida social. La igualdad fue simplemente asumida o legislada, lo cual hizo «superflua» toda diferenciación. La falta de ésta impidió un análisis social real de estos problemas e hizo casi imposible el diálogo sobre los problemas de las minorías.

Recientemente, la FMC ha adoptado puntos de vista más abiertos sobre estos problemas y ojalá esto se convierta en una tendencia política dentro del sistema<sup>55</sup>. Desde 1993 se han organizado algunos seminarios y conferencias académicas para discutir problemas femeninos, como la VI Conferencia de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, en junio de 1994. Aquí se discutieron dieciocho ponencias con títulos como «La subordinación de la mujer dentro de la familia cubana» y «¿Hay democracia sexual en Cuba?». En 1994, la Universidad de La Habana estableció una Cátedra de la Mujer, relacionada no sólo con el ámbito académico sino también con la Federación de Mujeres Cubanas.

---

<sup>53</sup> Ibid., pp. 42-46.

<sup>54</sup> Ver Ana Núñez Machín: *Mujeres en el periodismo cubano*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1989, pp. 27-43.

<sup>55</sup> Por ejemplo, en 1994 la organización Radical Women de Seattle, de EEUU, recibió una invitación de la FMC para visitar Cuba y discutir los problemas de las mujeres.



**Cuarta paradoja.** Algunos de los logros significativos de las mujeres con la Revolución, particularmente en el área del empleo, son amenazados en los 90 por la crisis económica y social.

Ningún ejemplo ilustra mejor esta amenaza que la reaparición de la prostitución. Aunque la prostitución estuvo prácticamente eliminada por la Revolución, y aunque se hicieron esfuerzos ejemplares para reeducar a las prostitutas y entrenarlas en nuevos trabajos, con la crisis de los 90 y el establecimiento de una «doble economía», algunas mujeres cubanas han comenzado a intercambiar su «afecto» por dólares. Esto es particularmente irónico a la luz de los objetivos revolucionarios de dar a la mujer cubana una dignidad nueva y eliminar la imagen nacional previa 1959, de burdel del Caribe.

¿Cómo es posible que una sociedad, con una gran mayoría que abrazaba los valores revolucionarios hasta hace muy poco, acepte ahora el regreso de la prostitución? ¿Cómo es posible que el Estado, que usualmente ha tenido una mano muy firme persiguiendo toda actividad ilegal, haya permitido la prostitución y haya hecho la vista gorda hasta muy recientemente? ¿Quiénes son estas prostitutas?

Es imposible examinar este fenómeno sin considerar la crisis económica actual. Para sobrevivir el «período especial» (período de escasez y recortes después del colapso del bloque socialista y del recrudecimiento del bloqueo norteamericano a la Isla) todos los cubanos, no sólo las mujeres, han sido llevados a medidas extremas. Para atraer las divisas que el país necesita desesperadamente, el gobierno ha ido abriendo paulatinamente la isla al turismo y a las empresas mixtas con capital capitalista. Inevitablemente, este influjo de divisas engendró una «segunda economía», un mercado negro donde prácticamente todo está disponible a cambio de dólares o de grandes sumas de pesos cubanos. Aunque hasta 1993 era ilegal para los cubanos poseer dólares, la política oficial fue cambiada para legalizar el statu quo: la gente estaba usando dólares a diario, muchas veces para suplir las necesidades básicas.

De forma creciente surgieron productos sólo asequibles con dólares, hasta el punto de que en diciembre de 1994 la cafetería de la Universidad de La Habana no aceptaba pesos cubanos. La apertura de los mercados artesanales e industriales permite un comercio tanto en dólares como en pesos, pero la tasa de intercambio es muy desfavorable para la moneda nacional, aun después de la aparente recuperación de su valor en 1995. Incluso en tiendas del Estado, como la tienda por departamentos de 23 y 12 en el Vedado, la comparación de precios es tremenda: un par de zapatos se puede obtener por 10 dólares o 400 pesos. Para las familias sin acceso a dólares estos precios representan un dilema, pues el salario mínimo en Cuba es de 100 pesos mensuales y los zapatos ya no se pueden obtener por racionamiento<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Desde junio de 1995, el valor del peso se ha incrementado drásticamente. Un indicador de esto es que la tasa de cambio del mercado negro fue de ± 100 pesos/1 dólar en 1994 a 10-15 pesos/1

Las formas de obtener dólares son tan variadas e ingeniosas como las recetas cubanas para cocinar la soya. Algunas familias con suerte reciben remesas de sus familiares en el extranjero, otros trabajan en empresas mixtas con capital extranjero en las que, aunque reciben su salario en pesos, pueden agenciarse propinas en dólares, casi siempre «por debajo de la mesa». Algunas familias emprendedoras han abierto paladares en sus casas (restaurantes y cafés privados, legalizados en 1994-95)<sup>57</sup>.

Para quienes carecen de medios para ganar dólares admitidos socialmente, siempre existe el jineterismo. Un jinetero/a puede vender artesanías, tabacos de marca falsificadas, servir como guía a los turistas. O puede ofrecerles encontrarles un acompañante para pasar la noche. La jinetera es la nueva prostituta cubana. Educada, muchas veces, trabajando en una empresa estatal, y viviendo con su familia, está muy lejos de aquellas mujeres analfabetas y desesperadas que trabajaban en los distritos rojos de La Habana previa a la Revolución.

En esta nueva forma de prostitución, una mujer se hace amiga de un extranjero y se las ingenia para comer con él en buenos restaurantes, pasar una noche en una discoteca o posiblemente obtener un par de zapatos para su hijo. Más sutil que la prostitución convencional, puede que haya o no una transacción de quid pro quo, de sexo por dinero. Pero definitivamente para la jinetera lo más importante es el dinero constante y sonante, sea para suplir sus necesidades más básicas o para darse modestos lujos personales o para su familia. Desde 1990 hasta 1995, las calles principales de La Habana, sobre todo el Malecón y la 5ª Avenida de Miramar, se fueron sembrando de estas tristes flores, en espera de un carro de turistas que las recogiera para ir a pasear. Otras formas más organizadas de prostitución han aparecido. Chulos que reparten a sus mujeres, conexiones con chulos extranjeros, etc. Un negocio adicional se ha creado alrededor de las jineteras. La renta de cuartos a las que prefieren vivir cerca de hoteles y calles céntricas, o la renta de cuartos por horas para que lleven a los extranjeros (dado que a veces no pueden entrar con ellos a los hoteles).

En una visita a Cuba de finales del 94 y comienzos del 95, vi una imagen indeleble mientras caminaba por el Malecón: extranjeros y nacionales reduciendo la marcha de sus carros para evaluar los peces cogidos la noche anterior por los pescadores ilegales, que exhibían sus mercancías a lo largo del paseo, junto a mujeres vestidas de manera provocativa, también en exhibición. Dos formas de un

---

dólar en agosto de 1995. En diciembre-enero 1995-96, el Estado abrió casas de cambio oficiales, según precio del mercado negro (pues la tasa oficial sigue siendo de 1/1); y el cambio era de 27 pesos/1 dólar. El dilema sigue presente, pues los salarios no han sido incrementados y la mayoría de los productos subsidiados ya no están disponibles para la población. Por ejemplo, por la cuota racionada un ciudadano recibe cuatro pastillas de jabón al año, y el jabón adicional sólo se consigue con dólares a precios muy altos, de casi un dólar por pastilla.

<sup>57</sup> Es interesante notar que la mayoría de los productos que se usan en las paladares, de alguna forma son productos del robo, pues si los compraran en los mercados campesinos o en las tiendas de dólares, no obtendrían ganancia alguno dado su precio.

«mercado de carne» inconcebible hace sólo tres años. Sin embargo, esta situación ha cambiado desde finales de 1995, dado que por vez primera el Estado ha decidido reprimir la prostitución.

En diciembre de 1994 participé en una conferencia con varios oficiales cubanos incluyendo a Elsa Agramonte, una representante de la FMC. Cuando se le preguntó sobre la reaparición de la prostitución, se adhirió a la visión oficial del PCC: la mayoría de estas jineteras son mujeres ideológicamente confundidas con una moral inapropiada, ignorando en su explicación la realidad económica aplastante de que una de ellas puede ganar más en una noche que en un mes en su trabajo legal.

El Estado cubano hasta fines de 1995 había tratado el jineterismo con medios no represivos, a través de campañas educativas y a través de los medios masivos de difusión, por medio del trabajo ideológico y de la presión sobre la opinión pública. Un fenómeno interesante es que muchas jineteras no son rechazadas por su familia o sus amigos, dado que los ayudan a resolver problemas básicos. La FMC tiene un grupo trabajando con algunas jineteras para encontrar soluciones a sus problemas individuales (muchas están divorciadas, son madres solteras sin ayuda de los padres de los hijos, lo que ganan legalmente no les alcanza o han perdido sus trabajos, etc). La FMC y grupos como MAGIN están trabajando también con la industria turística para limitar las imágenes que habían proliferado hasta mediados de 1995 en los folletos publicitarios, de mujeres provocativas como el símbolo para atraer a los turistas.

Desde agosto de 1995 se ha establecido en el país una nueva política con respecto a las prostitutas. Los hoteles han recibido órdenes de no permitirles entrar, aun cuando vayan con un extranjero, en algunos casos se le permite al extranjero que se hospeda varias veces en un mismo hotel, registrar a una mujer, pero siempre a la misma. A las jineteras que «hacen la calle», la policía las para y primero les hace una advertencia. Si las vuelve a encontrar, las llevan presas y la sentencia es de 4 años en campos de rehabilitación. Durante mi visita de fines del 95 y comienzos del 96, no vi ni una sola prostituta en las calles, aunque caminé a altas horas de la noche por el Malecón y la 5ª avenida. Parece que las medidas represivas están surtiendo efectos al menos en la eliminación de la prostitución más evidente, la más visible. Pero, por supuesto, el fenómeno persiste porque se mantienen las causas que lo originaron.

Para la mayoría de los cubanos, la nueva prostitución presenta una doble vergüenza: los confronta con las fallas económicas de la Revolución (dado que estas mujeres pueden ganar más que la mayoría de los trabajadores estatales) y a la vez les recuerda los días anteriores a la Revolución y lo que podría ser el futuro de la Isla si no logra una pronta recuperación.

Hay otra forma de prostitución en Cuba, que podría llamarse «de valores». Un efecto particularmente pernicioso de la economía del dólar es que algunos de los mejores cerebros están abandonando sus puestos como técnicos, maestros y

científicos para trabajar en lugares donde puedan conseguir divisas. Un departamento de inglés de una universidad ha sido decimado por esta forma de «robo de cerebros», muchos de sus profesores ahora sirven mesas en los hoteles de Varadero. Esto, que puede ser una práctica normal en la mayoría de los países subdesarrollados, representa un dilema moral en Cuba. Una de las formas en que la ética del trabajo socialista difiere de la del mundo capitalista, radica en el que el trabajo no se realiza sólo para ganar dinero sino, y en primer lugar, para realizar «la esencia humana»<sup>58</sup> y para contribuir al bienestar común de la sociedad. Sin embargo, se está volviendo a «la ley de la jungla», en la que lo importante no es la «realización espiritual y los altos valores políticos» sino dónde se gana más.

Un fenómeno relacionado con todo lo anterior es el decrecimiento en las matrículas de la educación superior en la última década<sup>59</sup>. Por treinta años, aquellos que alcanzaban altos niveles en la educación, gozaban del respeto y el reconocimiento de la sociedad. Ahora muchos jóvenes no le encuentran sentido a obtener un título universitario. No se ve un futuro claro para los profesionales dado los bajos salarios del sector estatal. Los profesionales siguen teniendo el respeto de la sociedad, pero no el debido reconocimiento material. Este aspecto de la «prostitución de valores» es quizás aún más perturbador por el hecho de que erosiona dos de los pilares de la Revolución, la importancia de la educación y la seguridad laboral.

El hecho de que una trabajadora doméstica pueda ganar más que una ingeniera amenaza inevitablemente los logros de las mujeres dentro de la revolución. Las cubanas, que han sido fortalecidas por la Revolución como nunca antes, ahora tienen el desafío del advenimiento de una nueva sociedad para la que, de nuevo, no estaban preparadas.

### **A manera de conclusiones**

En esta era en la que la crisis económica y espiritual ha llevado a Cuba hasta sus límites, para encontrar soluciones se requiere que se reconozcan y se discutan los problemas abiertamente, sin limitaciones y sin directivas partidistas. No se necesita un retorno a la familia tradicional, sino la libertad política y social para perfilar una nueva familia, libre de las estructuras patriarcales, para realmente lograr de una vez por todas la igualdad de los sexos. Para ello es necesario, entre otras cosas, trabajar hacia:

a) El mejoramiento de las condiciones de vida que faciliten la vida diaria. Desafortunadamente, la creencia de que un Superestado puede resolver todos los problemas ha demostrado ser sólo eso, una creencia. La crisis social actual nos recuerda el viejo principio marxista de que la economía es la base de la sociedad,

<sup>58</sup> V. Karl Marx: *Tesis sobre Feuerbach y Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*.na forma son productos del robo, pues si los compraran en los mercados campesinos o en las tiendas de dólares, no obtendrían ganancia alguno dado su precio.

<sup>59</sup> De 200.000 en 1983 a 165.843 en 1993; v. M. Azicri: ob. cit., p. 178; y *Boletín de Inicio del Curso Escolar*, cit.

y que los seres humanos son parte integrante de una realidad material. La crisis económica ha sacado a la luz en Cuba fenómenos que se creían eliminados (la triple y cuádruple carga para la mujer, la prostitución, el desempleo, el racismo, entre otros). El discurso igualitario, sin una base económica que lo apoye, no será más que discurso.

b) La apertura del discurso político a nuevas ideas y nuevas organizaciones. Los cubanos necesitan la libertad de reconstruir su sociedad sin paternalismos ni autoritarismos; de hecho sin ningún tipo de «ismo», buscando soluciones a través de un diálogo nacional abierto y franco, sin temores a ningún tipo de represión.

c) La ampliación de la participación de los hombres en las tareas domésticas. Lo cual debe empezar con una legislación efectiva y aplicable, apoyada y endosada a través de programas de educación y de apoyo a las mujeres para motivar un cambio real en las actitudes.

d) La reducción medida de los compromisos políticos y con la comunidad. Hombres y mujeres, necesitan del tiempo libre para disfrutar de la familia y de la casa. La familia debe ser una entidad estabilizadora y mediadora en la sociedad cubana, para lo cual es necesario un balance entre la participación social, la individualidad y la privacidad.

Se sabe que no será fácil dismantelar las estructuras patriarcales que han permanecido a pesar de la revolución socialista. Pero los hombres y las mujeres trabajando juntos, pueden construir una verdadera sociedad nueva. Los cubanos podrían entonces practicar la igualdad y no sólo hablar sobre ella.